

# **LA CONSISTENCIA VOCACIONAL**

*(Orientaciones formativas)*

**Jesús M<sup>a</sup> Palacios, cmf.**

**ENCUENTRO FORMADORAS DE LA ANUNCIATA**

**Vic, 28-29 de julio de 2011.**

## **Caminar desde Cristo (Juan Pablo II)**

**“Los retos más comprometidos que la formación tiene que afrontar provienen de los valores que dominan la cultura globalizada de nuestros días [...]. En un tiempo de profundas transformaciones, la formación deberá estar atenta a arraigar en el corazón de los jóvenes consagrados los valores humanos, espirituales y carismáticos necesarios, que *los hagan aptos para vivir una fidelidad dinámica*, en la estela de la tradición espiritual y apostólica del Instituto”<sup>1</sup>.**

---

<sup>1</sup> Cf. Caminar desde Cristo. 18..

## I. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Un hecho que sigue preocupando a la Iglesia actual es el, todavía notable número de defecciones vocacionales, tanto religiosas como sacerdotales, aun después de pasados varios años de renovación posconciliar. No se trata ya del descenso vocacional antes del noviciado o durante los votos temporales. Se trata de algo más grave, es decir, de defecciones una vez que se han tomado los compromisos definitivos y a los pocos meses o años de la ordenación sacerdotal<sup>2</sup>.

Este hecho, que preocupa a todos, no debe quedar en nuestro inconsciente colectivo, con el único propósito de que nos sirva de lamento, frustración o malos recuerdos llenos de culpabilidad vocacional. Si todos debemos sentirnos responsables de las vocaciones en su promoción, también deberíamos sentirnos de alguna manera responsables de su fracaso. No podemos quedarnos parados, anclados por la pasividad; hemos de analizar los hechos con detención<sup>3</sup> y hacerlos objeto de reflexión para buscar soluciones más adecuadas<sup>4</sup>.

En estas líneas intento daros algunas orientaciones psicopedagógicas para que podáis ayudar a los candidatos y a los jóvenes religiosos a mantener *una total fidelidad vocacional* en el camino emprendido<sup>5</sup>.

1º. En primer lugar, el significativo número de religiosos que, todavía rompe la opción fundamental de su vida o que han descubierto que no han optado adecuadamente al abrazar el carisma de la vida religiosa. Es un hecho que, hoy en día, sigue siendo preocupante. Y no se trata sólo de religiosos que tienen compromisos temporales sino, sobre todo, de aquéllos que han vivido varios años la opción perpetua y definitiva.

2º. También ha cambiado la concepción y la valoración del sentido de perpetuidad y de fidelidad en las nuevas generaciones. El cambio que hemos experimentado y realizado en la sociedad, en la iglesia y en la vida religiosa se ha debido a una fuerte mentalización con el discernimiento entre lo esencial y lo pasajero. Hoy podemos decir que el cambio es una actitud normal; más aún, a veces

---

<sup>2</sup> Cf. Carta privada de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos (Prot. n. 414/90/S) de 1996.

<sup>3</sup> Entre las causas indicadas en la Carta antes mencionada, conviene destacar las carencias formativas espirituales, pastorales y culturales, particularmente en la educación de la castidad. Además, dice la Carta, se tiene la impresión de que muchos de estos sacerdotes no tienen conciencia de la gravedad de la defección, ni de las propias responsabilidades al negar los compromisos tomados solemnemente con Dios ni de la gratuidad de la dispensa. A veces la imploran, no como gracia, sino como un "derecho" después de realizar el matrimonio civil o como consecuencia de los derechos naturales de la persona. No existe el "espíritu de humildad ni de penitencia" que pide la Santa Sede.

<sup>4</sup> "Es necesario aprovechar los frutos de esta experiencia dolorosa buscando individualizar, no sólo los responsables de los hechos ya irreversibles, sino también los organismos (estructuras) formativos susceptibles de una renovación de cara al futuro" (Carta).

<sup>5</sup> Para superar la crisis, la Carta, además de recordar *las exigencias de una buena formación*, hace las siguientes sugerencias: Lo candidatos al sacerdocio han de tener una *personalidad robusta, ser capaces de sintetizar vitalmente las exigencias de la comunidad y de la soledad inherentes a todo ministerios*, y finalmente, *poder responder a las exigencias de la perseverancia (fidelidad)*. Es un debe el presentar a la ordenación *candidatos maduros*, cuya idoneidad se apoye en *certezas (datos) morales positivas y no en un simple "nihil obstat" puramente negativo*.

se ha convertido es una actitud casi patológica. Se busca cambiar por cambiar, cambiar sin sentido ni perspectiva; no se soporta la más mínima estabilidad; se quiere y ansía nuevas experiencias, nuevas realidades, nuevas perspectivas. En este contexto el lógico que el concepto de fidelidad hasta la muerte no tiene sentido ni tiene valoración alguna positiva. La ruptura de la opción fundamental afecta no sólo a los consagrados, sino también a los matrimonios.

3°. *La consistencia vocacional* un reto para el siglo XXI. Antes las situación actual (abandonos frecuentes y profundos cambios), la formación debe ayudar a una formación para vivir en *fidelidad dinámica* 6.

## II. PRESUPUESTOS

### 1. Mundo de valores de la vida religiosa

Las exigencias de totalidad y de perpetuidad de la consagración religiosa han de ser un presupuesto que hay que reafirmar con valentía. Tanto la tradición de la Iglesia como las enseñanzas más actuales y los análisis teológicos de la misma han insistido en que la Consagración peculiar que realiza el religioso al emitir sus votos es "un don total a Dios", "una entrega radical y definitiva a El", en la que queda involucrada toda la persona, todo lo que es y tiene, todo su presente y todo su futuro<sup>7</sup>. Es una inmólación hasta la muerte comparable con el martirio<sup>8</sup>.

La propuesta de los valores religiosos que hacemos a los formandos ha de ser clara y radical, sin ambigüedades ni suavidades en sus exigencias; por ejemplo, la propuesta de nuestros valores ha de incluir necesariamente la disponibilidad misionera, la entrega de toda la persona al proyecto de Dios sobre ella, la perspectiva martirial (en la tradición congregacional, desde el P. Fundador, el martirio ha sido siempre contemplado como un rasgo de una espiritualidad apostólica), etc.

El proceso formativo debe ayudar al formando a convencerse de que Dios tiene sobre él un designio vocacional que abarca toda su existencia. Toda su vida debe ser una respuesta generosa a este llamamiento divino, que le señala un puesto y una misión en el mundo y en la Iglesia. Esta respuesta no ha de ser un sometimiento forzado, sino la respuesta, psicológicamente libre y llena de amor, a un plan providencial de gracia y salvación.

### 2. La fidelidad vocacional

Antes de ofrecer algunas líneas pedagógicas de orientación hacia la *fidelidad vocacional*, es necesario clarificar el concepto de lo que es y debemos entender por *fidelidad vocacional*.

2.1. En primer lugar, la *fidelidad vocacional* está íntimamente relacionada con el concepto de *compromiso contraído*, humana y libremente aceptado. Lo cual está implicando siempre dos capacidades elementales en la persona:

---

6 Cf. Caminar desde Cristo. 18..

7 Cf. LG., 44; RC., 2; ET., 4,7; PI., 7-9; VC. 22, 65.

8 De hecho la tradición de la Iglesia siempre ha comparado la profesión religiosa a un martirio, a un sacrificio total y un holocausto perfecto.

- *Capacidad de verdad*, por la que el hombre actúa "verdaderamente", Es decir, sin engaños conscientes o inconscientes ni para él ni para con Dios, sabiendo el verdadero alcance de los compromisos personalmente contraídos.
- *Capacidad de solidez y estabilidad personal*, por la que el compromiso contraído no sólo tendrá verdad, sino también posibilidad de realización y eficaz materialización práctica.

2.2. En segundo lugar, la *fidelidad vocacional* no se debe entender solamente como un concepto ligado exclusivamente al tiempo, es decir, fidelidad hasta la muerte. La fidelidad vocacional incluye *un sentido de intensidad vivencial de los compromisos establemente adquiridos*. No podemos decir sinceramente que se ha sido fiel a la vocación por el mero hecho de perseverar hasta el fin en una consagración, sea en el sacerdocio o en la vida religiosa; es necesario vivir los compromisos vocacionales con toda la intensidad posible. En el campo de la fidelidad vocacional, una restricción egoísta en la entrega en una "infidelidad" a la propia vocación.

2.3. Y en tercer lugar, la fidelidad vocacional implica siempre *la renuncia a muchos valores y realidades humanos* que se sacrifican por Cristo, por El, sin razón aparente y a veces sin sentido. Esta renuncia someterá constantemente al llamado a *duras pruebas* para mantenerse fiel sin condiciones ni recompensa inmediata. Todo lo cual llevará a vivir una fidelidad vocacional basada en el amor, en la libertad y en la exigencia de compromisos. Sin amor ni libertad no se puede esperar ni un ápice de fidelidad vocacional. Ya sabemos, por otra parte, que el amor es dar, darse totalmente, sin límites de tiempo, espacio e intensidad. Por lo mismo, las renunciaciones que lleve consigo la fidelidad nunca serán despersonalizantes e inadaptantes si se hacen por amor y con amor y desde la libertad personal.

En el aspecto formativo el *objetivo* para promover la fidelidad vocacional sería que el formando adquiriera *la capacidad suficiente y necesaria para realizar prácticamente con renuncia, libertad y amor, los compromisos contraídos, tanto en el tiempo como en la intensidad de vivencia*.

### 3. Responsabilidad congregacional

La Congregación, la Provincia y, en especial y sobre todo, la comunidad local donde se insertan los jóvenes religiosos después de su formación inicial deben revisar sus posibles responsabilidades. Esto no quita fuerza a la importancia de la responsabilidad personal que ocupa el primer plano.

La Congregación y la Provincia han de procurar seleccionar y preparar a los "mejores" para los cargos formativos, y han de excluir a los que no sirvan. Este ha sido un criterio tradicional en las Congregaciones, repetido constantemente. Los respectivos gobiernos han de estar cercanos de los centros formativos y se han de interesar particularmente de los jóvenes que ha salido de la formación mediante el diálogo, encuentros, cursos,.. y destinos apropiados. Han de renovarse en los Capítulos y Asambleas para sembrar esperanza en el futuro.

La comunidad local, el Superior y todos sus miembros, desempeñan un papel primordial en el acompañamiento de los jóvenes. La comunidad local ha de ser fiel al proyecto del instituto y a los dinamismos de la vida espiritual, comunitaria y apostólica. La fidelidad de todos ayudará a la fidelidad de los

jóvenes recién llegados. La fidelidad al proyecto comunitario, a la oración personal y de la comunidad, a las reuniones comunitarias mensuales, a los proyectos pastorales etc. será, sin duda, uno de los medios más adecuados para acompañar y apoyar en la fidelidad a los jóvenes religiosos. Estos no pueden ser defraudados con experiencias opuestas a las que han vivido durante el tiempo de formación.

### **III. ORIENTACIONES FORMATIVAS**

Estas orientaciones quieren ser simples sugerencias que sirvan de pistas o pautas de formación para poder establecer el propio plan formativo, según las circunstancias en las que se desarrolle la tarea formativa.

#### **1. Madurez personal**

Desde el punto de vista humano se ha procurar conseguir los objetivos de madurez propia exigida por la vocación religiosa.

##### *1.1. Los rasgos que definen la madurez de toda personalidad*

Dentro de una coincidencia y según los diversos autores, son numerosos los cuadros sistemáticos de los rasgos de la persona normal y madura (Una síntesis orientativa, Cf. Apéndice 1º). Dimensiones a tener en cuenta :

- 1º. El mundo de valores.
- 2º. Madurez emocional y afectiva.
- 3º. Madurez social.
- 4º. Madurez intelectual.
- 5º. Madurez operativa

##### *1.2. Los rasgos de la madurez exigidos para vivir satisfactoriamente la consagración religiosa en la propia Congregación.*

Hay una madurez específica para la vida religiosa. Hay rasgos de la personalidad normal que han de madurar y desarrollarse para poder vivir adecuadamente el mundo de valores de la vida religiosa. Desde el punto de vista formativo, es necesario tener presentes los valores de la vida religiosa para los que hay que formarse. Si hablamos de la propia Congregación, hemos de referirnos a los valores del proyecto congregacional contenidos en las Constituciones, Dir, Planes vocacionales y formativos, etc.

La madurez de la personalidad no es una realidad absoluta y estática, sino que es siempre relativa y procesual. La madurez es una conquista; pasa por un proceso de desarrollo a lo largo de las etapas evolutivas de la persona. La Iglesia y las Congregaciones piden que el candidato vaya adquiriendo en cada momento de su itinerario formativo el equilibrio y la madurez psicológica propios de la edad y del momento formativo en que se encuentra (comienzo del noviciado, primera profesión, profesión perpetua). Aunque no se exija al candidato desde el comienzo una madurez plena, tanto el candidato como la persona que lo acompaña en el discernimiento han de tener presente, como puntos de referencia, los criterios de madurez para la vida religiosa.

Partimos de que existe la experiencia vocacional y que nos movemos en un

contexto de fe, amor y libertad. Entendemos que nuestra vida no se puede desarrollar si nos falta un clima de fe y oración, escucha de la Palabra de Dios, en comunión con la Iglesia, con actitud de discernimiento de los signos de los tiempos, con alegría existencial, etc. Dicho lo cual, para vivir los valores de la vida religiosa (y congregacional), la persona ha de manifestar una madurez suficiente a través de los siguientes rasgos personales:

1°. Dado que nuestra vida conlleva una cierta tensión existencial, se ha de poseer un suficiente equilibrio psíquico de base y una capacidad para superar los conflictos y tensiones internos y externos de la vida vocacional.

2°. El sentido de radicalidad y totalidad definitiva exigen una suficiente capacidad de entrega y de generosidad, capacidad para hacer una opción definitiva así como una capacidad de coherencia, constancia, estabilidad y perseverancia.

3°. El carisma de la virginidad exige una madurez afectiva, control, disciplina y capacidad de sublimación de las tendencias.

4°. La vivencia de la pobreza implica una capacidad de desprendimiento interior y exterior, libertad interior y adaptación a los diversos ambientes, especialmente a los más desfavorecidos.

5°. La obediencia radical y misionera exigirá una capacidad de aceptación del otro como norma de mi vida (en momentos claves) y de disponibilidad para ser enviado.

6°. El vivir en comunidad exige poseer una madurez afectiva, buen carácter, capacidad de donación de sí mismo (pasar del narcisismo a la oblatividad) y disposición para la adaptación a otras personas.

7°. El sentido misionero, eclesial y universal, implicará desarrollar las capacidades de desprendimiento (ambientes locales, familia, patria...), disponibilidad, superación de prejuicios, madurez afectiva y adaptación a otros ambientes.

8°. El formando deberá asimilar en forma personalizada el mundo de valores que le oriente, le guíe e le impulse conforme a la vocación congregacional.

### *1.3 Madurez propia para cada una de las etapas de formación.*

En las circunstancias actuales y de modo bastante general, se puede decir que el diagnóstico de la *Instrucción Renovationis Causam*<sup>9</sup> conserva toda su actualidad: « La mayor parte de las dificultades encontradas en nuestros días en la

---

<sup>9</sup> El Concilio Vaticano II supuso un cambio profundo en la vida de la Iglesia y de los Institutos religiosos. Con él se inició un proceso de renovación, adaptación y acomodación de la vida religiosa y, dentro de ella, de la formación para la misma. Respondiendo a la sensibilidad detectada en gran parte de las familias religiosas, se publicó una Instrucción en 1969, bajo el título *Renovationis Causam* (RC), concerniente a la renovación de la formación de los religiosos. RC cumplió su función experimental hasta la promulgación del nuevo *Código de Derecho Canónico* (1983). Con esta instrucción, la configuración del noviciado adoptó un nuevo rostro. RC introdujo en la etapa del noviciado varias innovaciones en orden a impulsar una verdadera renovación formativa y a promover una adaptación de la formación que fuera más conforme con la mentalidad moderna y las exigencias derivadas del apostolado. RC instaba a conservar siempre la fidelidad al espíritu y al fin propios de cada instituto.

formación de los novicios provienen del hecho de que éstos no poseen, en el momento de su admisión al noviciado, el *mínimum de madurez necesaria* »<sup>10</sup>.

La madurez de la personalidad no es una realidad absoluta y estática, sino que es siempre relativa y procesual. La madurez es una conquista; pasa por un proceso de desarrollo a lo largo de las etapas evolutivas de la persona. La Iglesia y las Congregaciones exigen que el candidato vaya adquiriendo en cada momento de su itinerario formativo el equilibrio y la madurez psicológica propios de la edad y del momento formativo en que se encuentra (postulantado, comienzo del noviciado, primera profesión, profesión perpetua). Aunque no se exija al candidato desde el comienzo una madurez plena, tanto el candidato como la persona que lo acompaña en el discernimiento han de tener presente, como puntos de referencia, los criterios de madurez que se piden para la vida religiosa. Señalamos para cada etapa los *núcleos fundamentales* que la definen desde el punto de vista de la madurez personal y que *marcan las diferencias* entre las etapas.

### 1. Postulantado

Según las orientaciones de la Iglesia el candidato para entrar en el noviciado debe tener una *adecuada preparación*; el futuro novicio al comenzar el noviciado debe poseer un *mínimum de preparación humana y espiritual*, que hay que comprobar e incluso completar si fuera necesario a través de un proceso formativo <sup>11</sup>. La trascendencia de esta fase implica que “se dé una gran importancia a esta preparación [...] y que se haga preceder a la admisión al noviciado un período de prueba suficientemente largo que favorezca la madurez afectiva y humana del candidato”<sup>12</sup>. Este proceso se realiza en el Postulantado que suelen organizar las Congregaciones e Institutos de diversas maneras<sup>13</sup>.

Algunos rasgos de madurez<sup>14</sup> que hay que tener en cuenta de un modo fundamental son:

1º. Un primer aspecto es ir discerniendo y poseer antes de ingresar en el noviciado la *conciencia clara del llamamiento divino*. Sin conciencia de la llamada personal del Señor, el candidato no debe iniciar la andadura vocacional y formativa. Esta conciencia vocacional de la llamada la adquiere el candidato mediante la iluminación del Espíritu Santo y el discernimiento ayudado por sus formadores. El candidato capta, a través de los signos vocacionales y con una actitud de fe, que Dios le llama al seguimiento de Jesús al estilo de los apóstoles. La

---

<sup>10</sup> Potissimum Institutionis (PI) 42; Cf. RC 4.

<sup>11</sup> Cf. Codex Iuris Canonici (CIC) 597, 2; RC 3, 4.

<sup>12</sup> RC 4. “La preparación para comenzar el noviciado parece tanto más necesaria cuanto el mundo está menos impregnado de cristianismo” (Ib.).

<sup>13</sup> “Con vigilante cuidado, los Superiores admitirán tan solo a aquellos que, además de la edad necesaria, tengan salud, *carácter adecuado y cualidades suficientes de madurez para abrazar la vida propia del instituto*; estas cualidades de salud, carácter y madurez han de comprobarse, si es necesario, con la colaboración de peritos, quedando a salvo lo establecido en el [canon 220](#)” (CIC 642).

<sup>14</sup> Cf. RC. 4; PI 43.

experiencia vocacional es una condición indispensable para comenzar el proceso de formación<sup>15</sup>.

2º. Durante todo este tiempo, además de la clarificación de la llamada, *es fundamental que el candidato vaya removiendo los obstáculos de su personalidad que puedan impedir vivir en el noviciado los valores de la vida consagrada. Es un primer paso formativo que condiciona decisivamente el futuro del noviciado. Prepararse para el noviciado implica sobre todo la preparación de la propia personalidad para poder realizar perfectamente la experiencia inicial del noviciado. El candidato ha de roturar con fuerza y motivación aquellos elementos negativos de sus comportamientos que pueden bloquear dicha experiencia. A ello se empleará a fondo y con sumo interés durante el tiempo que fuera necesario, uno, dos o tres años. Esta etapa hay que tomarla con tranquilidad. No se puede dar un VºBº para iniciar el noviciado a un candidato al que le quedan por superar problemas serios que le van a condicionar y entorpecer el aprovechamiento de la experiencia inicial*<sup>16</sup>.

3º. Como regla general hay que estimular en los procesos de maduración personal un rasgo muy decisivo que definen y expresan la madurez del candidato. Es el proceso de despego y desasimiento, de ajuste y adaptación psicológicos (detachment and adjustment process). Como pide la Iglesia en otros términos el candidato ha de realizar “una progresiva adaptación espiritual y psicológica, que prepara el ánimo a la separación del medio ambiente y de las costumbres seculares” <sup>17</sup>. Los jóvenes de hoy por falta de formación, aunque estén imbuidos de grandes ideales y de generosidad, necesitan ser ayudados para que “dejen todo lo que tienen y sigan a Jesús”. Ingresar en el noviciado significa dejar atrás el “hombre viejo y todo su entorno” y abandonar “las realidades y cosas que pide Jesús en el evangelio” y, a la vez, adaptarse al hombre nuevo, a los nuevos valores y a las nuevas circunstancias.

4ª. El grado de madurez humana requerido para el noviciado incluye:- la cultura general básica, que debe corresponder a la que se espera generalmente de un joven que ha terminado una escolaridad normal en el país. - el equilibrio de la afectividad, especialmente el equilibrio sexual, que supone la aceptación del otro, hombre o mujer, en el respeto de su diferencia y -la capacidad de vivir en comunidad bajo la autoridad de los superiores en un determinado instituto<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> PALACIOS, JESÚS MARIA, *La fidelidad a la vocación desde la experiencia de la llamada*, Vida Religiosa, cuaderno 4, año 2006, pp. 51-60.

<sup>16</sup> Este problema ha dado siempre origen a una de las quejas más común de los maestros y maestras de novicios y novicias. Éstos se han lamentado con frecuencia de que los postulantes que llegaban a los noviciados estaban “muy verdes” para comenzarlo.

<sup>17</sup> RC 4, 11-I.

<sup>18</sup> Cf. PI 43. “Esta capacidad se comprobará mejor ciertamente en el curso del noviciado; pero la cuestión se debe plantear antes. Los candidatos deben saber expresamente que existen otras vías, diferentes de la entrada en un instituto religioso, para quien quiere dar toda su vida al Señor” (Ib.).

## 2. Noviciado.

1º. En esta etapa el candidato ha de alcanzar la madurez necesaria para tomar la *decisión adecuada* en la primera profesión<sup>19</sup>. El novicio se prepara para hacer una opción fundamental al profesar por vez primera. Esta decisión se ha de tomar teniendo en cuenta varios elementos esenciales de la madurez humana.

En primer lugar, se ha de responder al llamamiento divino *con la responsabilidad y la libertad suficientes*. “No se debe abrazar la vida religiosa si una tal decisión no ha sido tomada libremente”<sup>20</sup>. La Iglesia siempre ha insistido en que al tomar decisiones fundamentales –como la vida sacerdotal, religiosa, matrimonio, etc.- se ha de actuar con plena libertad sin miedo ni engaño y dolo, sin presiones y amenazas<sup>21</sup>.

En segundo lugar, el candidato ha de aceptar con este mismo espíritu de libertad y responsabilidad desde el principio la *separación de los hombres y de las cosas* que la vida consagrada lleva consigo. Es simplemente la aceptación de las consecuencias que se derivan de la decisión que se ha tomado libremente y la consiguiente adaptación progresiva al nuevo ambiente por el que se ha optado. Para evitar sorpresas los candidatos han de ser informados plenamente y sin ambages de dichas consecuencias, han de aprender las exigencias esenciales y primarias de la vida religiosa, y se han de ejercitar en la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia que un día ha de profesar<sup>22</sup>. Y en tercer lugar, se ha de tener en cuenta el principio de la gradualidad en la decisión. La primera decisión de la que hablamos “no exige necesariamente que el candidato esté ya en condiciones de cumplir todas las obligaciones de la vida religiosa y las obras del propio Instituto; pero sí que se le juzgue apto para llegar a ello progresivamente”<sup>23</sup>.

2º. Según las enseñanzas del Señor en el Evangelio y según las exigencias de la misión particular y de la espiritualidad del Instituto durante la formación los novicios han de aprender, poco a poco, “a renunciar a todo lo que no interesa al Reino de Dios, a practicar la humildad, la obediencia, la pobreza, a insistir en la oración y a guardar la unión con Dios...”<sup>24</sup>. La iniciación integral que caracteriza el noviciado va mucho más allá de una simple enseñanza. Ella implica desde el punto de vista de la madurez humana, entre otras cosas: -una ascesis evangélica gozosamente asumida; -una aceptación animosa del misterio de la cruz;- unas fraternas cada vez más profunda y amistosas<sup>25</sup>. Las actividades formativas, además de la preparación progresiva para las actividades apostólicas, tienen como fin: que los novicios experimenten en circunstancias reales las verdaderas formas de la pobreza y del trabajo; que se forme su carácter; que adquieran mejor conocimiento de los hombres; que se robustezca su voluntad y se desarrolle su responsabilidad en los oficios y cargos encomendados; finalmente, ofrecerles la

---

19 Cf. RC 4, 5, 14. PI 45-47.

20 RC 4.

21 El canon 643, 1,4 dice a este respecto que es admitido inválidamente al noviciado quien entra en el instituto inducido por violencia, miedo grave o dolo, o aquel a quien el Superior admite inducido de ese mismo modo.

22 RC, 13-I.

23 RC, 4, 11-II.

24 RC, 15-III.

25 Cf. PI 47.

oportunidad de esforzarse en guardar fielmente la unión con Dios en la vida activa”<sup>26</sup>

3°. Por lo que toca a la formación durante el noviciado hay que enseñar a los novicios a realizar progresivamente en su vida la *coherente y armoniosa unidad que debe existir entre la contemplación y la acción apostólica*, unidad que es uno de los valores fundamentales y primarios de los Institutos apostólicos. Esta unidad, además de tener en cuenta otros aspectos espirituales y de gracia, puede ser lograda desde el punto de vista de la madures de la personalidad con una continua abnegación de sí mismo, con un esfuerzo perseverante de purificación de las intenciones en el obrar, con tiempo dedicado a la soledad con Dios y del tiempo consagrado a las diversas actividades y a las relaciones humanas que traen consigo<sup>27</sup>.

### 3. Formación en orden a la Profesión perpetua

1°. “La profesión perpetua supone una preparación prolongada y un aprendizaje perseverante. Ello justifica el que la Iglesia la haga preceder de un período de profesión temporal [...] Este tiempo de profesión temporal tiene pues por objeto consolidar la fidelidad de los jóvenes, profesas y profesos, independientemente de las satisfacciones con las cuales la vida cotidiana « en seguimiento de Cristo » pueda o no gratificarles”<sup>28</sup>. El candidato se prepara para la profesión perpetua<sup>29</sup>, desde el primer día después de la primera profesión, viviendo y experimentando plenamente y en profundidad los contenidos de la vida congregacional que el candidato ha profesado. En este periodo el candidato vivirá todos los valores de la opción por la vida religiosa en sí mismo como expresión de su consagración y como preparación para la profesión perpetua. No se debe acceder a ésta si el religioso temporal no ha vivido y experimentado la realidad de la vida congregacional<sup>30</sup>. La diferencia con la primera profesión está en que al hacer la profesión perpetua el candidato tiene conciencia de sus posibilidades reales para vivir la vocación para siempre. La experiencia positiva y satisfactoria del proyecto de vida religioso-congregacional durante los votos temporales es un estímulo que da la seguridad necesaria para comprometerse perpetuamente en el proyecto.

2°. Durante la fase de votos temporales hay que seguir creciendo en la unidad de vida la que hablamos antes refiriéndonos al Noviciado. En este tiempo hay que fomentar dos dimensiones formativas: Una, es la aplicación de los dinamismos más fundamentales los cuales van actuando en el candidato de una manera integradora en el desarrollo de su personalidad, Y otra, es construir unos pilares básicos (pueden ser los mismos dinamismos anteriores) de fidelidad vocacional que hay que salvar siempre en cualquier situación de vida y para siempre.

---

<sup>26</sup> RC, 25-I.

<sup>27</sup> Cf. RC, 5, 13-II, 31-4; PI, 47; VC, 67.

<sup>28</sup> PI, 56.

<sup>29</sup> Sobre la opción fundamental, Cf. apartado III.

<sup>30</sup> “Por anuncios sucesivos de la Pasión, (Jesús) los preparó a convertirse en discípulos más auténticos. La pedagogía de esta etapa apunta pues a permitir al joven religioso caminar verdaderamente a través de toda su experiencia, según una unidad de perspectiva y de vida, la de su propia vocación en este momento de su existencia, en la perspectiva de la profesión perpetua” (PI 59).

La pedagogía de esta etapa pretende ayudar al formando a prepararse adecuadamente para la profesión perpetua y la ordenación<sup>31</sup>. El formando la comienza con una experiencia que señala una diferencia sustancial con respecto a las etapas anteriores: La primera profesión inaugura una nueva fase de la formación que se beneficia del dinamismo y de la estabilidad que nacen de la profesión<sup>32</sup>. La Congregación, por su parte, debe ofrecer al formando una propuesta sistemática, personalizada, espiritual y apostólica, doctrinal y práctica<sup>33</sup> para que pueda cumplir sus objetivos.

Además de las exigencias que dimanen de los votos, los dinamismos particularmente acentuados en esta etapa son: *la oración, el estudio, la vida comunitaria, las experiencias apostólicas y el acompañamiento personal*<sup>34</sup>. De su interrelación y equilibrio dependerá la eficacia de la formación. Con el fin de concretar y de armonizar estas dimensiones, cada comunidad formativa elaborará, con la periodicidad que se juzgue conveniente, su proyecto comunitario.

3°. La preparación inmediata para la profesión perpetua implica un tiempo determinado y específico y un programa bien elaborado y ejecutado. Debe ser como un segundo noviciado. El programa para la profesión perpetua: - ha de ser un programa de revisión personalizado (aunque existan otros momentos de acción grupal); -ha de abarcar los aspectos principales de la vida religiosa y congregacional; - ha de tener una marcada referencia experiencial según lo vivido en la etapa de votos temporales; y ha de estar acompañado por el formador.

4°. El religioso hará su profesión perpetua con un “grado de madurez espiritual suficiente para que el estado religioso, al que se va a vincular definitivamente, sea realmente para él un medio apto para conseguir más fácilmente la perfección de la caridad y no una carga demasiado difícil de llevar”<sup>35</sup>. El profesando al profesar perpetuamente conoce, vive y acepta que la vocación es un bien para su persona en su totalidad; goza de la necesaria madurez vocacional para vivir con estabilidad las exigencias de la vida religiosa y, a la vez, posee la capacidad suficiente, tanto para afrontar las dificultades y crisis vocacionales de la vida y misión<sup>36</sup> como para proseguir su crecimiento en la vida evangélica.

## 2. Capacidad de superar los conflictos

### 2.1. *El conflicto existencial del religioso*

La personalidad del religioso, como hombre, creyente y consagrado, y, a la vez, inserto en una situación ambiental está sometida a la influencia dinámica de factores que le crean tensiones existenciales y vitales. Aunque la persona es básica y estructuralmente una, sin embargo la unidad existencial, desde el punto de vista dinámico, no se posee desde el primer momento. Es una conquista.

---

31 Cf PI 59.

32 PI 59.

33 Cf CIC 660, 1.

34 Cf PI 60-65; Dir 234.

35 RC, 6.

36 El tema de las crisis y conflictos, Cf. apartado IV.

**¿Cuáles son los factores que inciden dinámicamente en la persona del religioso? Son los derivados de su personalidad, de su opción religiosa y de los estímulos ambientales (físicos, sociales, culturales) en que vive. Son factores normales y necesarios para el crecimiento y la evolución de la personalidad, que impulsan a la persona a la superación, a la maduración y a la experiencia de la propia unidad interna.**

#### **1º. El religioso como persona**

**El religioso, como persona humana que es, posee toda la riqueza de la personalidad, así como los límites que su misma condición humana le impone. La primera estructura que va a condicionar la vida del religioso es su propia estructura personal, su constitución, su temperamento y su carácter. Estos factores son tan determinantes de su futuro y de su dinámica interna, que el estilo de vida de la persona se deriva, en gran parte, de los mismos.**

**a. Desde el punto de vista estructural, la personalidad está constituida por distintos niveles, desde la sensación hasta la conducta inteligente. Estos niveles no son estáticos. Tienen sus funciones propias y específicas, que afectan dinámicamente a la totalidad de la persona, de una manera positiva o negativa según los casos. Así, un defecto sensorial visual origina inseguridad personal; una percepción de las personas, condicionada por los estereotipos y por los prejuicios sociales, condiciona las relaciones humanas y la vida de comunidad. Una buena inteligencia ayuda considerablemente a superar los problemas de adaptación a la vida.**

**b. Desde el punto de vista dinámico, la personalidad está impulsada a la acción y a realizar comportamientos concretos por diversos tipos de tendencias (necesidades, impulsos, pulsiones, motivaciones..). Las tendencias, aunque unidas en la persona, son autónomas, tienen su función propia y, con frecuencia, se presentan relacionadas entre sí de manera contradictoria. Las tendencias constituyen una fuente inagotable de conflictos, sobre todo mediante las frustraciones de las mismas, que influyen en la vida afectiva de la persona. Esta afectividad es de tal naturaleza que condicionan la visión que se tiene de sí mismo y del mundo circundante. Son factores que cuando no están debidamente orientados y canalizados originan la conciencia de la propia desintegración personal, pues son sumamente variables y cambiables.**

**c. Desde el punto de vista evolutivo, el desarrollo de la personalidad se verifica según unos estadios progresivos que están íntimamente unidos entre sí y que se condicionan progresivamente. El crecimiento de la personalidad irrumpe significativamente en momentos decisivos e influyen en la corporeidad y en la psicología de la persona, experimentándose cambios muy profundos en sí misma. Cuando el proceso evolutivo de crecimiento y expansión no se ha realizado de una manera satisfactoria pueden darse algunos defectos (fijaciones y regresiones) que marcan el futuro dinámico de la personalidad. No es de extrañar que muchas actitudes y comportamientos de la personalidad tengan sus raíces en fases evolutivas anteriores y que después de un cierto tiempo sigan actuando a nivel subconsciente.**

**d. El religioso posee constitutivamente estos factores desde el primer momento de su nacimiento. La interacción que se establece entre ellos puede crear la conciencia de encontrarse dividido y roto interiormente. El proceso de**

maduración personal ayuda a superar la propia realidad y los límites de la misma; a aceptar los límites insuperables y necesarios; y a canalizar e integrar las tendencias de una manera armónica a fin de que cada una esté al servicio de las otras y todas al servicio de la personalidad global.

## **2º. El religioso como creyente y especialmente consagrado**

El religioso como creyente acepta por la fe a Jesús y el mundo de valores del Evangelio; y como especialmente consagrado quiere vivir el seguimiento radical de Cristo y las exigencias de los discípulos del Señor.

El mundo de valores implicado en la persona de Jesús y en su Evangelio no es para el religioso un mundo de valores indiferente. No es una simple concepción intelectual ni un conocimiento cultural. La Palabra vocacional de Jesús es incisiva, profunda y definitiva. Interpela continuamente al religioso en su vida y en su quehacer y le condiciona en su psicología y estilo de vida. Jesús es, o al menos debe ser, su Camino, su Verdad y su Vida (Cf. Jn 16, 6).

El religioso para comprender su vocación y sus consecuencias ha de tener la mente de Dios y ha de despojarse de algunos esquemas simplemente humanos. La opción por Jesús es radical y anula otras posibles opciones no compatibles con él. La vivencia sincera del carisma de la virginidad supone el esfuerzo constructivo de la sublimación, para integrar la tendencia sexual y sus exigencias. La caridad radical a la que se compromete de por vida no es compatible con las tendencias egoístas y narcisistas de la persona; al contrario, le llevará a amar no sólo al amigo, sino también al enemigo, a devolver bien por mal, a soportar todo por el Evangelio, a morir a Sí mismo a fin de vivir para Dios y a dar la propia vida de una manera real y concreta si fuera necesario.

Así la fe y la radicalidad del Evangelio se convierten para el religioso en fuente de profundos conflictos interiores, que se sienten y experimentan en lo más profundo de la persona (Cf. Lc 12, 49-53). Su opción por el seguimiento de Jesús no es en manera alguna cómoda ni está ausente de tensiones existenciales. Ya San Pablo experimentó en sí mismo las consecuencias existenciales de su fe. La experiencia nos enseña que muchos jóvenes que buscan su realización en la vida religiosa sienten en sí mismos, antes de optar, el desgarrón de las tensiones entre el yo y Cristo. La maduración vocacional en el proceso formativo para que sea auténtica y dé garantía en el futuro, debe implicar momentos de conflictos existenciales en los que pueda volver a optar personalmente por los valores que se aceptaron en la profesión. La fidelidad vocacional es un camino a recorrer durante toda la vida que está sembrado de frecuentes tensiones entre las exigencias del propio yo y el Evangelio (Cf. Rm 7, 14-15).

## **3º. El religioso, inserto en el ambiente circundante**

El religioso, como toda persona, nace, vive y desarrolla su personalidad en contacto con el ambiente circundante tanto físico como humano y social. Con una opción vocacional que es signo de valores evangélicos, ha de estar en medio de los pueblos y culturas y ha de participar de los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo. Como apóstol ha de encarnarse en el ambiente humano si quiere hacer inteligible el mensaje de Jesús que él experimenta en su vida y ha de comunicar a los hombres.

Ahora bien, el ambiente circundante no es neutro ni pasivo; al contrario, es activo y dinámico. Por su profunda incidencia en la personalidad del individuo, es un factor determinante del desarrollo de la misma. A través del proceso de socialización el individuo y el ambiente se condicionan mutuamente; ambos se influyen entre sí, y por esta mutua influencia la personalidad irá creciendo y desarrollándose. Desde su nacimiento el sujeto va adquiriendo y asimilando las pautas culturales y los modelos de comportamientos que le irán configurando.

El ambiente físico y social influyen activamente en la estructura de la personalidad y en los distintos niveles de la misma. Los estímulos físicos, sociales y culturales suscitan y potencian las funciones de la personalidad; el sujeto siente, percibe, experimenta, aprende y piensa las informaciones activas que le vienen del exterior, impulsando desarrollo personal. De este modo, los factores sociales y ambientales crean campos de fuerza de atracciones y repulsiones, que se experimentan en formas de conflicto personales más o menos intensos.

## *2.2. Valor positivo del conflicto existencial*

El conflicto existencial es una situación normal en la vida de la persona; más aún, es una situación que debe ser positiva para la persona. A través del conflicto, la personalidad crece, madura y se hace creativa. Una persona profundamente motivada y de fuertes tendencias será siempre dinámica, activa e incansable en su autorrealización. Un nivel de aspiraciones alto, no utópico, coherente con las propias posibilidades, será siempre un aliciente para la creatividad personal y fuente de satisfacciones profundas. La persona comprometida e implicada en las situaciones de la vida, muchas veces contradictorias, puede desarrollar sus potencialidades hasta el máximo. Un ambiente estimulante y rico en incentivos, aceptado y asimilado personalmente, potencia las posibilidades de la persona, aunque el proceso de asimilación implique frustraciones a otro nivel personal.

## *2.3. Modos de afrontar el conflicto existencial*

En la vida lo importante no es el conflicto que experimenta la persona, sino la actitud personal ante el mismo y el modo concreto de afrontarlo y superarlo. Ante la situación conflictiva, la persona puede tomar dos soluciones: una, integradora y enriquecedora de la personalidad; y otra, desintegradora de la misma.

a. En la solución integradora la persona intenta asumir en sus justas proporciones, según su mundo de valores, los factores que influyen en el desarrollo de su personalidad, dándoles unidad interna y dinámica. La persona es la dueña de la situación y controla las tendencias y las influencias externas. Aunque experimente en ciertos momentos el choque de los factores que influyen en su personalidad, sin embargo, nunca pierde el control de los mismos.

Ante posibles frustraciones y fracasos, la persona es tolerante a las mismas, no se desmorona ni se deja dominar por la angustia y la ansiedad. Al contrario, buscará nuevas soluciones, replanteará de nuevo el problema, intensificará los mecanismos de compensación y potenciará las energías volitivas. Intentará

cualquier otra solución antes de verse desintegrada e incapacitada para realizar su proyecto de vida. Este proceso es el camino hacia la conciencia de la unidad personal.

b. La solución desintegradora es totalmente negativa para la personalidad. En este caso, la persona es sumamente débil y se siente incapaz de unificar las tendencias y motivaciones. Son las tendencias las que imponen a la persona su ritmo y sus satisfacciones. A veces se imponen de tal manera que en los casos límites las tendencias suplantan a la persona en su función de orientación. La personalidad queda a merced de los impulsos y tendencias.

En otras ocasiones, la persona débil se ve sometida a la presión social con una negativa dependencia del ambiente, sin autonomía y sin libertad interior. Se encuentra desamparada y sujeta al vaivén de las circunstancias; sus posibilidades son pobres, no es dueña de sí misma, ni de sus actos, ni de sus decisiones, ni de sus opciones. En esta situación la persona no tiene un presente ni un futuro, todo depende de la influencia del momento.

Ante los conflictos y frustraciones, la persona no afronta la realidad y es incapaz de tomar decisiones personales positivas. Sus reacciones son la huida de la situación, el refugio en sí misma, la agresividad y el ataque a los demás etc. Se siente desbordada y dividida y esta experiencia le causa angustia y ansiedad, que al no poder dominarla ni encauzarla, es origen de nuevas angustias y ansiedades.

En la vida religiosa, cuando se llega a una situación semejante los problemas se multiplican. El religioso en esta situación experimenta una falta de identidad personal y una falta de adecuación a los valores que han proyectado su vida. No le satisfacen ni la oración, ni la vida de comunidad, ni la vivencia de los votos, ni la acción apostólica. Si, además, a la persona le faltan los recursos de la fe y de la conciencia vocacional, la situación se agrava pues el proyecto de vida que ha abrazado no tiene sentido si no es desde el Evangelio. En estas circunstancias o se lleva una vida mediocre o se vive una doble personalidad con satisfacciones al margen de las exigencias de la vocación o se acaba por abandonar el proyecto de vida religiosa.

#### 2.4. Aceptación positiva del conflicto existencial

Como punto de partida, el conflicto existencial es una realidad que el religioso debe aceptar para su realización. Como se ha indicado antes, los factores que causan la tensión existencial son factores normales y necesarios a la persona humana, sin los cuales no podría crecer ni autorrealizarse. Algunos de ellos son factores derivados de su condición personal y social (personalidad, carácter, cualidades, aspiraciones, ambiente familiar, social, cultural, eclesial...), y otros han sido asumidos por el religioso libre y voluntariamente por fe y amor al aceptar el seguimiento de Cristo como el mejor modo de realizar su vocación cristiana.

La aceptación del conflicto ha de ser positiva. Es decir, no se trata de un conformismo pasivo y providencialista, apático y negativo. Al contrario, el desarrollo vocacional y personal, el proceso de interacción que culmina en la unidad personal y en la experiencia vital de la misma es un proceso continuo, activo y dinámico. A la vocación se responde cada día con creatividad y originalidad, en constante crecimiento y fidelidad, superando obstáculos y dificultades.

Muchos problemas y conflictos que padecen en el futuro los religiosos, y que con frecuencia no pueden superar, se debe a que no conocen los dinamismos psicológicos de la propia personalidad. Existen religiosos que ante cualquier conflicto se desorientan, se exasperan y se destruyen a sí mismos lamentablemente. Más aún, no faltan religiosos que ante cualquier conflicto normal, originado por el choque y la antítesis de los factores internos y externos, ponen en crisis su vocación y su opción fundamental por la vida religiosa. Llamamos crisis de vocación lo que es una simple crisis afectiva, un sencillo problema de adaptación a una comunidad o un normal proceso de integración apostólica. De esta manera, la vocación está frecuentemente en crisis, ya que la dinámica personal en su crecimiento marcha al compás de fuerzas encontradas.

### **3. Capacidad para tomar decisiones en orden a la opción fundamental.**

El cristiano que se compromete a ser especialmente consagrado toma una decisión en su vida que es total, definitiva y perpetua; se llama la opción fundamental. Ello implica, no sólo una perspectiva de la fe sin la cual no tiene sentido ni valor la vida consagrada, sino también unas actitudes y unos comportamientos de tipo humano y psicológico que, en elevado grado de madurez humana, han de ser garantía de fidelidad vocacional a los compromisos que se derivan de la consagración religiosa. Hay que entender la opción desde la fe y desde la madurez humana. Sin la fe no tiene sentido el carisma religioso, ni las opciones por los votos, etc. Si para optar se exige un alto nivel de madurez humana, para optar por la vida religiosa se necesita una seria y profunda maduración de la fe personal. La ruptura de la opción fundamental puede venir por la falta de madurez humana o por la falta o pérdida de la fe vocacional.

Ahora nos preguntamos: ¿Cuáles son los elementos psicológicos implicados en dicha opción? Esta es una cuestión que nos interesa.

#### *3.1. El conflicto existencial*

1°. La persona humana, además de la dotación innata que recibe por herencia, está sometida a influjos del ambiente que le rodea desde los primeros momentos de su existencia. Su maduración personal es el resultado de una interacción activa entre la dotación innata recibida y el influjo social en sus más variadas expresiones. Una adecuada maduración de la personalidad brotará del equilibrio de ambas influencias, sin predominio unilateral de una de ellas.

2°. Una personalidad derivada exclusivamente del desarrollo de lo estrictamente personal, innato y heredado será una personalidad cerrada, rígida, empobrecida, aislada, castrada en una de sus tendencias más fundamentales, en la necesidad de contacto y relación social con los demás y con el mundo circundante; una personalidad desarrollada en este proceso carecería de la capacidad de adaptación al ambiente, elemento necesario en una personalidad madura.

Por el contrario, una personalidad sometida a un influjo social fuerte y estructurante, casi exclusivo, sería una personalidad con una negativa dependencia del ambiente social, sin autonomía ni libertad interior; cuando la presión social es determinante en el desarrollo de la personalidad, ésta se encuentra desamparada y

sujeta al vaivén de las circunstancias, es una personalidad pobre, sin capacidad de ser dueña de sí misma, de sus actos, de sus decisiones y de sus opciones; es una personalidad a la que se le escapa el presente y, por supuesto, el futuro.

### *3.2. La liberación del Yo personal.*

Entre ambas direcciones emerge paulatinamente el Yo personal que sirve de árbitro y de control en el equilibrio de interacciones entre las fuerzas innatas y la presión social exterior. La existencia de un Yo personal, liberado y liberador de las fuerzas internas y externas, es necesario conseguirlo si la persona quiere tomar decisiones y opciones fundamentales en la vida, entre ella la opción por la vida religiosa.

La opción por la Vida Religiosa debe emanar de un Yo libre y autónomo. Solamente un Yo libre puede optar en fe. Sería sumamente peligroso que la fuerza de la opción proviniese de la energía impulsiva de la persona. Por el contrario, la energía psicológica que debe impulsar al religioso al hacer su opción ha de ser la energía direccional y proyectiva. Sobre ella se puede asentar la fe. Ella da originalidad y creatividad a la vocación; y es a la vez garantía de estabilidad.

### *3.3. Dinámica psicológica de la opción fundamental*

**3.3.1.** Una verdadera opción fundamental debe partir de la *interioridad de la persona* y debe comprometer los niveles más profundos de la personalidad.

**3.3.2.** En este marco, la opción fundamental es un *acto de la voluntad del Yo personal* por el cual se determina a realizar un proyecto de vida ajustado a sus posibilidades presentes y futuras. La decisión fundamental es trascendental de alguna manera e intenta condensar en un propósito actual todas las realizaciones futuras de la personalidad. Es un acto histórico en el que, reasumida la historia personal pasada, se la proyecta al futuro dándole sentido y orientación.

**3.3.3.** La opción fundamental para que sea tal deberá tener las *siguientes condiciones*:

1°. Es una reacción profunda, que empeña y compromete todas las dimensiones de la personalidad

2°. Es una reacción orientada al futuro. El acto de voluntad del Yo brota de la energía proyectiva de la persona, de su creatividad y originalidad.

3°. Es una reacción de la persona que organiza la dinámica de la personalidad y da unidad a todos sus comportamientos<sup>37</sup>.

4°. Es una reacción de la persona que, en principio, es permanente. Cambiar la opción fundamental, cuando ésta ha sido tomada con la madurez personal que se exige, es cambiar algo íntimo de la persona, es modificar la propia imagen de sí, es, podemos decir, romper la propia identidad. 5°. Y, por fin, es una reacción clarificadora de toda situación presente ambigua o conflictiva.

---

<sup>37</sup> Muchos matrimonios se rompen porque existen tendencias no integradas en la opción matrimonial, por ejemplo, la excesiva dedicación a una profesión puede ser origen de ruptura matrimonial cuando la profesión se hace absorbente.

### *3.4. Una opción fundamental dinámica*

La opción fundamental por la vida religiosa es algo dinámico. La decisión vocacional, que estructura de alguna manera el interior del religioso y su personalidad, dándole unidad de vida y coherencia en su comportamiento, es activa y dinámica durante toda la vida tanto desde Dios como desde el religioso.

### *3.5. Algunas conclusiones importantes:*

1°. En primer lugar, no puede haber verdadera opción, si la persona no está madura psicológicamente.

2°. En segundo lugar, la opción fundamental no es posible sin un mundo de valores que quiera vivir y experimentar la persona ("temática existencial"). El religioso que opta por la vida consagrada acepta como "temática de su existencia" el contenido del carisma religioso y los valores que ello implica. Esta temática existencial viene dibujada en un cuadro de valores que se debe vivir y experimentar.

3°. En tercer lugar, para que una opción fundamental sea eficiente se requiere una disciplina.

## **4. Una formación de calidad**

Hemos de insistir una vez más en la necesidad de ofrecer a los formandos una formación de alta calidad, una óptima formación integral, aspirando siempre a lo mejor, y a lo más comprometido y empeñativo, superando la vulgaridad y mediocridad. Es verdad que hemos de preocuparnos y trabajar con interés por aumentar el número de candidatos que ingresen en la Congregación. Sin embargo, hay que afirmar que es mucho más importante impartir una formación de calidad a los candidatos ya presentes, es decir, *una formación que sea personalizada, actualizada, profundamente congregacional y exigente*. Una formación que lleve al formando a una madurez en su personalidad, a una consistencia y estabilidad en sus opciones y decisiones, y que se funde en una sólida espiritualidad apostólica.

Sin una formación de calidad, el formando no será un testigo de Jesús Resucitado, ni podrá responder a los desafíos actuales de la misión apostólica ni dará garantías de perseverancia y fidelidad. Más aún, sin ella no estará preparado para aceptar con alegría y espíritu religioso el martirio. Dadas las condiciones conflictivas en las que vivimos nuestra vocación y los riesgos del mensaje que hemos de transmitir (un mensaje de anuncio y de denuncia en situaciones conflictivas de increencia, de injusticia, de alienación o de muerte), debemos prepararnos para vivirla con el atrevimiento y la confianza de los mártires.

### *4.1. Formar personas humanamente libres y bien integradas*

El religioso es una persona humana, tiene una fe cristiana y debe asumir unos compromisos vocacionales de gran exigencia personal. Por ello, necesita un Yo fuerte, exigente, por una parte, pero también flexible e integrador, por otra, de tal modo que dé unidad y armonía a todas las aspiraciones que brotan de su ser religioso y humano.

Los formandos, para garantizar su propia consistencia en la vocación, han de llegar a ser personas libres, bien integradas humana y vocacionalmente; personas auténticas que viven con plena libertad y gozo la propia vocación. La

experiencia demuestra que es posible cultivar los valores de la vida misionera y mantener nuestro estilo de vida dentro de un desarrollo armónico de nuestra personalidad. Nuestra vida no tiene sentido si no somos auténticos, es decir si no vivimos con libertad y coherencia con los valores que anunciamos.

La opción por la vida religiosa debe brotar de un Yo libre y autónomo. Solamente un Yo libre puede optar con madurez y en fe. Sería sumamente peligroso que la fuerza de la opción por la vida religiosa proviniese de la energía impulsiva de la persona. Por el contrario, la energía psicológica que debe impulsar al religioso al hacer su opción ha de ser la energía direccional y proyectiva. Sobre ella se puede asentar la fe. Ella da originalidad y creatividad a la vocación; y es a la vez garantía de estabilidad y consistencia.

Para realizar la opción fundamental en la profesión, el religioso ha de estar psicológica y espiritualmente maduro. Como la opción afecta a la totalidad de la persona, ésta debe poseer gran madurez intelectual, tendencial y espiritual, con capacidad para saber orientar universalmente la vida y para percibir correctamente la realidad. Solamente quien haya alcanzado tal nivel de madurez puede plantearse el sentido de su propia vida y confrontarse a sí mismo con el mundo de valores que quiere abrazar. La mejor garantía de la firmeza y estabilidad de la opción es que ésta se haya tomado con la debida seriedad y responsabilidad, después de un proceso de maduración humana y sobrenatural.

Las garantías de un compromiso definitivo con Dios, con la Iglesia y la Congregación requieren, también, que el formando haya conseguido equilibrio en sus afectos, claridad de criterios religiosos y uso maduro de la libertad.

1º. Un primer paso para llegar a esta madurez e integración base y fundamento de la consistencia vocacional es vivir conscientemente la realidad de Espíritu, fuente de vida, del que ya hemos hablado anteriormente. El Espíritu Santo como primer agente de la formación subraya su acción en el itinerario formativo como "centro integrador de todas las dimensiones de nuestra vida y misión"; es el "maestro interior" y "principio de vida interior" que "unifica la vida del formando"; su acción creadora y renovadora "afecta a nuestro centros personal"; y "en El adquirimos nuestra identidad como servidores de la Palabra".

El Espíritu hace comprender que el amor y el aprecio a la vocación, y la fidelidad a ella pasan por la identificación con Cristo en la cruz y, consiguientemente, por la propia abnegación y la entrega total de sí mismo a la causa de Jesús. El formando ha de asimilar personalmente estos valores y se ha de educar en la práctica para sacrificarse generosamente y de una manera radical por amor a Cristo en las condiciones ordinarias de su vida. De lo contrario no ofrecerá garantías de perseverar y desarrollar su primera decisión de seguir la vida apostólica de Jesús.

2º. Un segundo paso es actuar un estilo de formación liberadora que ayude al formando a llegar a ser libre mediante un proceso formativo en libertad y para la libertad. Esto exige que el formando, a lo largo del itinerario formativo, se conozca mejor a sí mismo y adquiera una imagen real de su propia personalidad; consiga liberarse de motivaciones inauténticas, inconscientes y negativas, de miedos y angustias, y de todos aquellos condicionamientos que le impiden asumir libre y responsablemente los compromisos de la vida misionera. Exige, sobre todo, una perspectiva positiva y satisfactoria de sí mismo que le permita desarrollar la capacidad de hacer opciones libres y estables, referidas a los valores del Reino y estimuladas por motivaciones conscientes, válidas y auténticas.

3°. Y, un tercer paso, es la motivación de la caridad apostólica. A la base de la integración de la personalidad, además de otros medios psicológicos y pedagógicos, está la motivación del amor. Ella es como el fuego que hace de los religiosos personas que arden en caridad, que abrasan por donde pasan y vivir “en Cristo Jesús” contemplándolo e imitándolo, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Él quien realmente viva en nosotros. Para tener la madurez que nos prepare al martirio y para vencer los miedos y las tentaciones que pueden paralizarnos, los que seguimos a Jesús debemos amar apasionadamente a Dios, a María y a los hermanos.

#### *4.2. Formación Personalizada*

Una formación personalizada implica varias dimensiones que se han de tener en cuenta (Cf. PI 29).

*1°. Contacto personal.* El primer paso para una formación personalizada es que se ha de realizar a través de un contacto personal entre el formando y el formador. Aunque la actuación pedagógica grupal sea importante en algunos momentos, no obstante debe existir el contacto personalizado formando-formador. Este se puede realizar mediante la dirección espiritual, el consejo pastoral, el diálogo pedagógico. Lo importante del diálogo entre formador y formando, que ha de ser claro, transparente y basado en la sinceridad y la verdad, es que se llegue a tocar los verdaderos problemas y asuntos que afectan al formando.

Hoy en día se pide insistentemente que se cuide específicamente el acompañamiento vocacional. Es un tema fundamental del que se habla constantemente en todos los foros nacionales e internacionales; sobre el mismo hay una bibliografía inmensa. Es un dato sintomático por dos razones:

- primero, porque es un medio de gran importancia formativa. Su importancia es patente. Además de las acciones de grupo, hay que llegar a la persona. La vocación es siempre un proceso personal: llamada personal y respuesta personal; y no siempre es una experiencia clara y nítida. Dios llama a través de “signos vocacionales” que hay que discernir. Por otra parte, el acompañamiento es esencial para estimular a los candidatos a crecer en la vida cristiana (ámbito donde se manifiesta la vocación), para ayudarlos al discernimiento vocacional, para acompañarlos en las dificultades ante las decisiones que ha de tomar y para evitar futuras frustraciones por la falta de discernimiento adecuado.
- y, segundo, porque se ha descuidado o no se ha cuidado suficientemente. Es un problema real que he contrastado en muchos ambientes, una cuestión que nos interpela y una pregunta a la que hemos de responder con sinceridad y verdad ¿Dispongo de poco tiempo? ¿Estoy muy ocupado en otras tareas? ¿Tengo dificultades personales ¿Me encuentro poco preparado?

#### *2°. Respeto de los rasgos personales y de los ritmos evolutivos del formando.*

No basta con tener un contacto personal. La formación personalizada implica, además del acompañamiento personal, la atención y el tratamiento pedagógico de la situación personal del formando, de un modo especial sus rasgos

personales y su ritmo evolutivo. No es formación personalizada la que hace pasar a todos los formando por el mismo rasero y la que peca de adultismo. Además de las exigencias comunes normales, hay que atender a las demandas personales.

Desde esta constatación, es preciso que en el itinerario formativo atendamos a cada persona en su singularidad (Cf. CIC 660, 1), la valoremos en todo lo que ella es, respetemos y estimulemos su ritmo de crecimiento, conscientes de que la persona crece y se plenifica abriéndose a la comunión, insertándose en la historia. Hay que personalizar la forma y el ritmo de la oración personal, los estudios, las aficiones particulares, el desarrollo de las cualidades personales, etc.

### *3º. El formando, protagonista de su formación.*

La formación concierne, directamente y en primer término, a la persona, al formando. El primer responsable de su formación es el propio formando (Cf. PI 29). Esto supone en el formando, no sólo la observancia exterior de las normas y la adaptación a las situaciones, sino, sobre todo, la capacidad de discernimiento y de asunción consciente de los valores y la motivación interior que enriquece las actitudes y comportamientos. La aceptación de la comunidad verifica y expresa la verdad del crecimiento personal (Cf. PI 29).

La formación personalizada debe conseguir que las convicciones y la vivencia práctica de las mismas nazcan de una respuesta consciente, libre y generosa de toda la persona del formando. Éste no se ha de dejar llevar por una actitud pasiva ni por la influencia meramente receptiva del formador y del ambiente; ha formar una actitud activa y personal antes ellas a fin de que más tarde, cuando falte el formador y el ambiente sea adverso, no sólo no desaparezcan, sino que se desarrollen hasta llegar a la auténtica santidad religiosa y apostólica.

El reconocimiento del formando como protagonista de su formación reclama una pedagogía de la confianza en la que el formando tenga garantizado un amplio y adecuado margen de libertad responsable. Requiere, en la práctica, un justo equilibrio entre la formación del grupo y la de cada persona, entre el respeto a los tiempos previstos para cada fase de la formación y su adaptación al ritmo formativo de cada uno (PI 29), entre la personalidad de cada uno, la solidaridad comunitaria y el cumplimiento de la misión recibida con y en la comunidad.

### *4º. Asimilación e internalización de los valores formativos.*

Este aspecto es fundamental para garantizar una formación personalizada. El formando ha de llevar a cabo su proceso de crecimiento personal interiorizando los valores que sustentan su vida, personalizando las relaciones y asumiendo positivamente los acontecimientos. Se tratará de apelar vigorosamente a su conciencia y a su responsabilidad personal para que interiorice los valores de la vida religiosa y al mismo tiempo la regla de vida propuesta por sus maestros y maestras de formación (Cf. PI 29).

El formando ha de asimilar los valores de tal manera que los interiorice convirtiéndolos en dimensiones de su propia personalidad. De esta manera los valores y las exigencias de la vida congregacional estarán personalizados y actuarán dinámicamente con normalidad y fluidez. El formando actuará normalmente con capacidad habitual en la línea de su vocación religiosa.

### *5º. Personalizar es llegar a ser plenamente personas.*

Formar es “ayudar a personalizar”. La formación personalizada es un proceso formativo que hace a los formandos “ser personas”. Pero, ¿qué significa ser persona?

Para entender este planteamiento hay que llegar a la autenticidad de la persona ¿Qué significa ser auténticos?

- En el habla cotidiana, “auténtico” equivale a genuino, sin trampas, a ser lo que parece. Lo aplicamos con mucha frecuencia a las cosas y a las personas.
- También entendemos por auténtico, en referencia a las personas, al que es coherente desde un punto de vista moral; es decir, aquel en el que se da concordancia entre lo que cree, dice y hace. Este es, a menudo, el significado más usual en los ámbitos religiosos.
- Más interesante resulta el recurso al sustantivo griego “authéntes” (que significa el que obra por sí mismo, autor, ejecutor) y al verbo “authentéo” (que equivale a dominar o a gobernar). Auténtico -desde el punto de vista etimológico- es, pues, el que actúa por sí mismo, el que sabe dominar la situación, el que se arriesga hasta el punto de acabar incluso con su vida. La autenticidad es una actitud de lucidez psicológica y de talante existencial. Implica aprender a:
  - Ser nosotros mismos sin depender de instancias externas.
  - Asumir el riesgo de las propias decisiones sin refugiarnos en el rol social que desempeñamos.
  - Vivir nuestra condición de seres libres y autónomos sin evadirnos en los sistemas de seguridad.

Para nosotros, los creyentes, los religiosos, ser persona madura se realiza “a la medida de Cristo, el Hombre por excelencia”. Esto significa que personalización/humanización y seguimiento/cristificación son la misma cosa. No podemos ser hombres sino mediante la identificación y la configuración con Jesucristo en un itinerario de seguimiento y objetivo de la formación.

#### **4.3 Formación carismática**

El seguimiento de Cristo se ha de realizar siguiendo el propio carisma de la Congregación. La identidad del Instituto, descrita de una manera global en los documentos congregacionales, se expresa claramente en las Constituciones. Estas condensan y transmiten una experiencia de gracia que el Espíritu concede y que genera un peculiar estilo de vida y de misión dentro de la Iglesia. Las Constituciones son la referencia inmediata del proceso formativo y la fuente de la que brota síntesis pedagógica del carisma.

**4.3.1. El carisma.** La Instrucción "Mutuae Relationes" nos dice que el carisma se revela como: "una experiencia del Espíritu (E.N. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne" (MR, n. 11).

**4.3.2. La transmisión del carisma.** La experiencia carismática es dada por el Espíritu al Fundador para ser compartida por sus discípulos. Por lo mismo, ha de ser

trasmitida tanto al grupo fundacional como a los futuros discípulos del Fundador por la acción del Espíritu que les otorga el mismo don carismático que concedió al Fundador. A la base de la simpatía y sintonía con la propia Congregación, está la realidad del don carismático que la persona ha recibido del Espíritu.

- En la práctica y en la vida real, el carisma, don recibido del Espíritu, se transmite suscitando su reconocimiento, su consolidación y su desarrollo en la persona a través de unos cauces y medios de transmisión. En general y de una manera global, la transmisión se efectúa como por "ósmosis", de una manera vital, natural y espontánea.
- Para los que inician la experiencia congregacional, el tiempo de formación es un momento privilegiado y necesario para la transmisión del carisma.<sup>38</sup>

#### 4.3.3. *Las Constituciones, instrumento privilegiado de transmisión del carisma y de formación*

Las Reglas y Constituciones son un referente importante para la vida de los miembros de cada instituto. Pero lo son, en especial, para quienes se hallan en proceso de formación inicial<sup>39</sup>.

1º. ¿Qué son las Constituciones? Las Constituciones son la expresión objetiva del mismo seguimiento de Jesucristo propuesto en el Evangelio<sup>40</sup>, según el carisma o forma peculiar inspirada por el Espíritu Santo a un fundador y al instituto por él fundado. No son un libro alternativo al Evangelio. Las Constituciones son para los consagrados un auténtico camino de Evangelio y de santificación, garantizado por la aprobación oficial de la Iglesia.

2º. Las Constituciones, instrumento privilegiado de formación. En la actualidad los institutos de vida consagrada cuentan con un texto de Constituciones renovado en conformidad con las orientaciones del Concilio Vaticano II y en fidelidad al carisma originario de sus fundadores. Ahora bien, de nada sirve que los institutos cuenten con un magnífico texto constitucional si éste no llega a ser *suficientemente conocido, interiorizado y vivido*. De ahí la apremiante necesidad de que las Constituciones sean eje central e instrumento esencial e

---

38 "Los Superiores de los religiosos tienen la obligación grave, que ha de considerarse de primaria importancia, de fomentar por todos los medios a su alcance la fidelidad de los religiosos al carisma del fundador, promoviendo al mismo tiempo la renovación que prescribe el Concilio y exigen los tiempos. Harán todo lo que esté en su mano para que los religiosos sean orientados eficaz y apremiantemente a la consecución de dicho fin; y, ante todo, procurarán que los religiosos se preparen para ello con una formación adecuada y que responda a las exigencias de los tiempos (PC 2,d; 14; 18)" (Instrucción "Mutuae Relationes", n. 14,c).

39 Sirva de advertencia señalar, al comienzo de este capítulo, que aquí vamos a emplear preferentemente el vocablo *Constituciones*, no el de *Regla*. Enseguida explicaremos los matices diferenciales que hay entre ambos términos.

40 "Los religiosos tengan como norma suprema de vida el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio y tal como se expresa en las Constituciones del propio Instituto" (CIC 662; Cf. PC 2 a.).

imprescindible siempre, con mayor razón durante los años de la formación inicial. Ellas han de ser una referencia inmediata durante todo el proceso formativo.

Las Constituciones desempeñan, en efecto, una función de primera magnitud como instrumento-guía en la formación de los religiosos porque en ellas se contienen los principios teológicos fundamentales de la vida consagrada y los elementos carismáticos básicos necesarios para conducir el proceso formativo a su fin. Las Constituciones, por eso mismo, juegan un papel relevante durante el período formativo y, en particular, durante el noviciado: el de iluminar a los jóvenes formandos en su proceso de discernimiento vocacional, el de guiarlos en el camino de su crecimiento espiritual y de su progresiva identificación con el espíritu del propio instituto, de acuerdo a un programa intensivo y bajo la guía de los responsables o maestros.

3°. Dinamismos y medios para hacer de las constituciones un instrumento formativo y transmisor del carisma. A la base de los dinamismos está la promesa realizada en la primera profesión de cumplir las Constituciones “con todo el cuidado posible” (Cf. Fórmula). Sugerencias para ayudar a la interiorización y asimilación de las Constituciones en la vida

#### *Lectura*

- Leer las Constituciones con frecuencia, comunitaria y personalmente.
- Intentar hacer una lectura o comprensión *transversal* de las Constituciones: averiguar, por ejemplo, cuál es la imagen de Dios Padre que presentan las Constituciones a lo largo de todo el libro, o la imagen del Señor Jesús, la del Espíritu, la de María, la de la Iglesia, la del ser humano, etc.

#### *Estudio*

- Aprender de memoria algunas frases de las Constituciones: la memorización de ciertos párrafos ayuda a la retención de preciosos contenidos, que pueden evocarse oportunamente.
- Profundizar en la comprensión de las Constituciones, ahondando en su contenido mediante el recurso complementario a otras lecturas, subsidios o comentarios ya existentes.
- Consultar, si se tienen a mano, las fuentes del fundador o de la Congregación, en donde se ha inspirado cada número de las Constituciones. Se trata de una actividad laboriosa pero muy fructuosa.

#### *Oración*

- Hacer frecuentemente o, al menos, una vez a la semana la meditación sirviéndose del texto de las Constituciones.
- Orar con las Constituciones: tomar un texto e ir repitiéndolo en forma de plegaria, haciendo variaciones, aplicándolo a la propia vida, alabando al Señor, dándole gracias, intercediendo por los demás...

#### *Celebración*

- Tener en alguna ocasión una celebración comunitaria en la que el libro de las Constituciones sea el centro de atención o el motivo principal de la

comunidad reunida en oración y que hace memoria del don histórico concedido al propio instituto por el Espíritu. Podrían incluirse algunos gestos simbólicos como, por ejemplo: llevarlo procesionalmente, colocarlo en un lugar destacado, acogerlo con palabras de agradecimiento a Dios, recibirlo individualmente...

#### *Examen de la vida*

- En orden a intentar observarlas con todo el cuidado posible, tomar como examen particular de conciencia o de revisión algún capítulo de las Constituciones durante una temporada.
- Discernir la propia vida, la propia vocación, al hilo de lo que se propone como ideal en las Constituciones.

#### *4.1.6. Creatividad*

- Redactar una composición literaria, reelaborando algún capítulo de las Constituciones, con palabras propias, respetando el contenido del texto pero reinventando la forma de expresión.
- Elaborar por escrito cada día una breve oración, a partir de cada número de las Constituciones.

### *4.4 Conservación y defensa de la opción fundamental*

Una vez que se ha tomado la opción por la vida congregacional hay que defenderla de su posible ruptura. La mejor garantía de su firmeza es que se haya tomado con la debida seriedad y responsabilidad, después de un proceso de maduración humana y sobrenatural.

Sin embargo, por muy firme que sea la decisión vocacional es en definitiva una decisión humana, tomada por una persona libre, que puede cambiar cuando quiera, y a la vez condicionada, que puede cambiar cuando no quiera. No se puede ser ingenuo y confiar tanto en las propias fuerzas que no se vea la posibilidad de romper lo que solemnemente se había prometido. La experiencia de la vida nos enseña diariamente cuántos fallos y abandonos de la vida consagrada no nos los explicamos, pues proceden de personas que aparentemente, a lo menos, se comportaban con firme coherencia y decisión.

La opción fundamental hay que defenderla de posibles opciones *parciales* y *superficiales* que poco a poco la van minando hasta deshacerla totalmente. Hay que evitar opciones parciales contrarias a la opción fundamental que la pueden desmoronar irremediamente. El Yo, libre y autónomo, que ha tomado la decisión fundamental, sigue estando sometido a las presiones internas de los impulsos y a las presiones sociales desde fuera que buscan satisfacciones inmediatas, y cuyos comportamientos se oponen a la opción fundamental. Ser descendiente con estas presiones internas y externas es sumamente peligroso para su estabilidad y firmeza. Por eso, el religioso debe tener una buena capacidad de renuncia a lo inmediato, de control emocional y afectivo y debe llevar una vida disciplinada interna y externamente. Es peligroso vivir experiencias ambivalentes, pues aunque parciales, son siempre dinámicas de alguna manera y perforan sistemáticamente la opción fundamental hasta cascarla y pudrirla.

Es necesario que el religioso comprenda que los conflictos que la vida misionera le plantea en su quehacer cotidiano no deben debilitar su opción. Los conflictos no deben, en principio, poner en crisis la propia opción. Al contrario, la

han de reforzar, fortaleciéndola y dándole más consistencia. La opción fundamental debe servir de clarificación y de ayuda para iluminar desde la fe y superar desde el amor los conflictos de la vida.

El religioso debe tener una buena capacidad de renuncia a toda experiencia que se opone a su opción. Más aún, ha de evitar las experiencias de vida ambivalentes que, por ser siempre dinámicas, de alguna manera perforan sistemáticamente la opción fundamental hasta debilitarla o destruirla. Por último, ha de controlar de una manera positiva su vida emocional y afectiva.

*Vida disciplinada.* No entendemos la disciplina en relación a un orden externo, al que a veces se le ha dado un valor en sí mismo teórico (el deber por el deber), minimista en los detalles e independiente de la totalidad de la persona. El concepto de disciplina al que nos referimos va orientado y relacionado con las "tendencias integradas", establemente relacionadas y canalizadas a conseguir y conservar la perfecta madurez del hombre.

La opción fundamental, para que sea eficiente y duradera, ha de estar sostenida con una vida disciplinada interna y externamente, y una capacidad de renuncia y sacrificio. La renuncia y el sacrificio, que han de estar suficientemente motivados, son comportamientos esenciales y básicos para defender la opción fundamental. En la vida se presentan opciones a las que hay que renunciar, a veces con gran sacrificio, para poder sostener y sustentar la opción fundamental que ha tomado la persona.

La disciplina no solamente madura la personalidad, sino que permite elegir en la vida lo más conveniente para la opción fundamental. El control interior unifica y orienta las tendencias en la dirección de la opción fundamental. La personalidad solamente puede alcanzar su unidad armónica en la medida en que está sometida a una disciplina interna y externa. El hombre recibe en su nacimiento como carga y dotación genética un manojito de tendencias que, para que sean positivas, no deben ser desintegradoras de la personalidad. Las tendencias de por sí buscan su propia satisfacción a veces al margen de la satisfacción general de la persona. Una auténtica disciplina tendrá como fin orientar, canalizar e integrar todas las tendencias hacia una misma y única meta: hacia la madurez de la persona, hacia la consecución de la habitual capacidad de actuar y obrar libremente y con rectitud, ética, moral, religiosa y misionera (22).

Por eso, en el mismo Concilio aparecen perfectamente ligados los conceptos de disciplina, madurez humana, capacidad de tomar decisiones ponderadas con estabilidad de ánimo y recto modo de juzgar y pensar. Si estos conceptos existen, tenemos grandes posibilidades de *fidelidad vocacional*.

## 5. Cultivar la vocación

*1º. Oración.* La vocación es, en primer lugar, un don inmerecido e inmarchitable. Por eso, debemos pedirlo insistentemente todos los días y estar convencidos de que el Padre concede siempre su Espíritu a los que se lo piden<sup>41</sup>.

*2º. Reflexión sobre los propios signos vocacionales.* La vocación religiosa es una experiencia de fe en la que el religioso se siente llamado e interpelado personalmente por Jesús para que le siga según el estilo de los Apóstoles y de

---

<sup>41</sup> Cf Lc 11,13.

Claret. Sin conciencia de la llamada personal del Señor es imposible que el religioso inicie la andadura vocacional y se mantenga firme en ella hasta la muerte.

La conciencia de la llamada vocacional se descubre por la fe a través de los signos vocacionales, momentos de la historia personal del religioso en los que el Señor se hizo presente invitándole a seguirle<sup>42</sup>. Esos momentos de fuerte experiencia vocacional son reales, no se pueden olvidar, hay que renovarlos y hay que hacerlos presentes en los momentos de dificultades vocacionales.

Cuando se ha perdido el sentido de la llamada vocacional personal, la vida del religioso se caracteriza por una notable mediocridad, o por una falta de sentido en lo que hace en comunidad y en el apostolado, o por una ruptura definitiva de la opción por la vida religiosa. Al no sentir en sí la llamada del Señor, se considera fuera de lugar y se incapacita para unificar su personalidad en el cumplimiento de la misión vocacional.

*3º. Fidelidad a los dinamismos que animan nuestra vida religiosa* Para garantizar la fidelidad vocacional a largo plazo, es necesario promover y garantizar la fidelidad a los dinamismos personales y comunitarios que definen nuestro proyecto de vida misionera. Citaría: oración personal y comunitaria diaria, lectura de la Palabra de Dios, eucaristía cotidiana, confesión frecuente, retiro mensual, ejercicios espirituales, proyecto personal y dirección espiritual. Son dinamismos que también nos recuerdan los capítulos generales. Su abandono es frecuentemente el comienzo del desmoronamiento de la propia vocación. Las Constituciones normalmente nos ofrecen los dinamismos necesarios y suficientes para incrementar la calidad de nuestra vida comunitaria. No se trata de buscar medios extraordinarios, sino de llevar a cabo extraordinariamente bien los medios ordinarios que ya tenemos.

*4º. El proyecto personal y la dirección espiritual* La elaboración y el fiel cumplimiento del proyecto personal, o de crecimiento, es otro medio muy eficaz para promover la fidelidad vocacional. Para que responda verdaderamente a su objetivo, el proyecto personal debe partir de una experiencia de fe y abarcar las principales dimensiones de la persona y de la vocación (dimensión física, psicológica, intelectual, comunitaria, espiritual y apostólico-ministerial) de acuerdo con la comunidad y los superiores<sup>43</sup>.

El proyecto personal debe ser confrontado con el director espiritual. La dirección espiritual ha sido siempre considerada como un dinamismo sumamente eficaz para buscar la voluntad de Dios, para crecer en santidad de vida y conservar la fidelidad vocacional. Cuando este medio se abandona por cualquier causa, la persona, no sólo se desorienta, sino que excluye una confrontación objetiva que le pueda servir de acicate y estímulo para formarse y continuar caminando en fidelidad.

### *5º. Apoyos congregacionales*

Las Congregaciones han de procurar seleccionar y preparar a los "más capacitados" para los cargos formativos, y han de excluir a los que no sirvan. Este ha sido un criterio tradicional de la Iglesia (CDC...).

---

<sup>42</sup> Cf PO, 11.

<sup>43</sup> Cf Apéndice 1º.

Una de las principales responsabilidades de los superiores consiste en ayudar a los religiosos en sus dificultades, agotando todos los medios a su disposición, sin más límite que el bien común. Y se han de interesar particularmente por los jóvenes que han terminado la formación mediante el diálogo, encuentros, cursos y destinos apropiados.

### **1º. El Quinquenio**

En esta fase de la vida religiosa, el religioso debe descubrir una nueva manera de ser fiel a Dios<sup>44</sup>, de modo que pueda dar una respuesta adecuada a los desafíos que se le presentan en su nueva situación. Muchos fallos en la fidelidad a la vida misionera se han dado durante este periodo a causa de su negativa orientación y vivencia. El religioso durante estos años debe dar una importancia especial:

- A la vida espiritual vivida en armonía con la acción.
- Al acompañamiento espiritual y pastoral para ir integrando su preparación ministerial con la experiencia de la vida.
- A la renovación doctrinal, actualizando y llevando a la práctica lo aprendido durante la formación inicial.
- Al proceso psicológico de adaptación a la comunidad y al servicio misionero.

La ayuda en esta fase se puede concretar en:

- Destinarlos a comunidades que vivan con empeño el proyecto de vida congregacional en todas sus dimensiones.
- Encomendarles responsabilidades que no excedan su capacidad y que se ajusten lo más posible a su situación personal.
- Asegurarles un acompañamiento continuado.
- Ofrecerles encuentros anuales de formación y revisión.

La comunidad local, el Superior y todos sus miembros, han de desempeñar, también, un papel primordial en el acompañamiento de los jóvenes religiosos durante el Quinquenio. La fidelidad de la comunidad al proyecto comunitario, a la oración personal y comunitaria, a las reuniones mensuales, a los proyectos pastorales y a otros compromisos será, sin duda, uno de los medios más adecuados para acompañar y apoyar en la fidelidad a los jóvenes religiosos. Éstos no pueden ser defraudados con experiencias opuestas a las que han vivido durante el tiempo de formación.

### **2º. Situaciones personales especiales**

En la vida del religioso pueden surgir situaciones críticas originadas por diferentes factores. Algunas veces son factores externos, como cambios en la vida comunitaria o congregacional, nuevos destinos, dificultades en el trabajo o en el apostolado, incomprensiones, marginación y otros. Otras veces, factores personales como enfermedad física o psíquica, problemas afectivos y de relaciones

---

<sup>44</sup> Cf PDV, 76.

interpersonales, aridez espiritual, fracaso apostólico, fuertes tentaciones, crisis de fe o de identidad, sensación de impotencia, u otros semejantes. En estas situaciones la fidelidad se hace más difícil, llegando incluso a cuestionar la propia vocación.

Los superiores, los hermanos y toda la comunidad han de manifestar una gran comprensión con el hermano que sufre y le han de ofrecer todo el auxilio necesario. Todos, y de una manera especial los superiores, han de expresarle una mayor confianza, un amor más grande y una mayor cercanía. Se le puede ayudar, incluso a través de otras personas cualificadas, a reestructurar su personalidad, a redescubrir el sentido de su opción y a integrar en la vocación la prueba que está sufriendo. De esta manera, el momento de prueba será aceptado como una cruz y una ocasión de purificación personal y de crecimiento en la fidelidad al Señor<sup>45</sup>.

#### 4. Conclusión miremos a nuestros modelos.

1°. En primer lugar a María nuestra Madre y Formadora. Como Madre y Formadora, nos ayuda en proceso de integración de la personalidad y no enseña a ser coherentes y consistentes. Nuestra Madre nos enseña a acoger “con un corazón alegre” la Palabra de Dios y a ser coherentes con ella, poniéndola en práctica y haciéndola efectiva. Para el formando María ha de ser la persona que le debe inspirar la síntesis vital a lo largo del proceso formativo hasta llegar a la plena unidad interior y a la fidelidad perpetua.

2°. En segundo lugar a nuestros Fundadores/as. Ellos nos dieron ejemplo de fidelidad hasta la muerte y un testimonio de vida que es siempre un estímulo y un aliciente.

---

<sup>45</sup> Cf VC, 70.

## APÉNDICE 1º

### LOS RASGOS QUE DEFINEN LA MADUREZ DE LA PERSONALIDAD

Dentro de una coincidencia y según los diversos autores, son numerosos los cuadros sistemáticos de los rasgos de la persona normal y madura. Aquí se presenta una síntesis orientativa:

1º. El mundo de valores. La persona, mediante el mundo de valores, debe situarse en el mundo de una manera adecuada; es decir, de una manera propia, justa y objetiva. Ella debe responder a los siguientes interrogantes.

- *¿Quién soy yo?* Hace referencia al concepto que la persona tiene de sí misma. Ha de estar basado en la conciencia del valor personal objetivo y no en factores externos: rol, aprecio de los demás. Y ha de ser un concepto positivo basado en la capacidad real de sí mismo y no excesivamente crítico. Lleva a la aceptación de sí mismo.
- *¿Adónde debo llegar?* Se refiere a los valores y metas que desea alcanzar. Implica tener un conjunto de valores unificados que constituye la propia filosofía de la vida que ilumina a la persona en sus comportamientos.
- *¿Cuáles son mis posibilidades?* Afecta a la confianza que la persona tiene en sí misma, en sus posibilidades y en su propia libertad para proyectar su futuro adecuadamente.

2º. Madurez emocional y afectiva. En el campo afectivo la madurez consistiría en los siguientes rasgos personales:

- Saber diferenciar bien las emociones que se tienen sin confundirlas: alegría, temor, miedo...
- Poder tener reacciones emotivas ajustadas a la intensidad del estímulo. La frialdad y sensibilidad excesiva no son buenos síntomas.
- Tener un suficiente y positivo control de las expresiones emotivas, evitando toda represión negativa.
- Cultivo de un sentido de optimismo y seguridad y superación de miedos y ansiedades
- Desarrollo de sentimientos y actitudes positivos de benevolencia, amor, simpatía, entrega...
- Aceptación pacífica de la propia condición sexual e interés normal por las personas del otro sexo.

3º. Madurez social. La persona, esencialmente social en su estructura psíquica, se realiza plenamente con las siguientes actitudes:

- Conocimiento y respeto de los derechos, necesidades y responsabilidades de los otros.
- Comprensión y tolerancia de los valores y culturas diversas.

- **Capacidad de mantener con autonomía las propias posiciones, respetando siempre la opinión de los demás.**
- **Esfuerzo de ser verdadero, auténtico, genuino, transparente**
- **Capacidad de comunicación y cooperación con otras personas, escuchándolas y buscando comprenderlas.**

#### **4°. Madurez intelectual.**

- **Tener suficiente base de experiencias cognoscitivas, de información organizada según la profesión y posición social.**
- **Poseer una gran amplitud de intereses culturales.**
- **Flexibilidad en el modo de afrontar los problemas y en resolverlos creativamente.**
- **Interés por comprender las situaciones de la vida con conciencia crítica re.**

#### **5°. Madurez operativa**

- **Capacidad de hacer opciones libres y duraderas.**
- **Conducta estable y consistente guiada por un adecuado mundo de valores.**

## APÉNDICE 2º

### EL PROYECTO PERSONAL ORIENTACIONES PARA SU REALIZACIÓN

#### 1. Objetivo del Proyecto Personal

\* Capacitarnos para dar una adecuada respuesta a los diversos desafíos que experimenta la vida misionera y estar a la altura de los tiempos.

\* Ayudarnos a entrar en un proceso de autenticación personal y de crecimiento humano, espiritual y misionero.

\* Superar la dispersión, incoherencia, mediocridad e individualismo.

#### 2. La propuesta del Proyecto Personal

Para su adecuada interpretación hay que entender el P.P. en una perspectiva de crecimiento vocacional, en un contexto comunitario, y en relación con otros dinamismos, como son el acompañamiento personal y el discernimiento personal y comunitario.

#### 3. Exigencia del Proyecto Personal

La exigencia fundamental arranca de la condición de la propia vocación. Esta exigencia:

1. Comporta, en primer lugar, coherencia y calidad de vida basada en la respuesta a la llamada vocacional. La coherencia apunta a la unificación interior, a la integración de valores, a la autenticidad del testimonio, al compromiso real con las opciones apostólicas y a la capacidad de respuesta a la Palabra de Dios que se escucha y acoge en el corazón. La calidad de vida apunta a una respuesta inequívoca a la llamada a la santidad, en clave apostólica y misionera, sin hacer pactos con la mediocridad y el hedonismo.

2. Exige, en segundo lugar, evangelizadores del todo centrados en Dios Padre, urgidos por la caridad de Cristo, guiados por su Espíritu y apasionados por los hermanos.

3. E implica, en tercer lugar, una fuerte llamada a la conversión en el contexto del mundo actual, una profunda espiritualidad misionera y profética fundada en la Palabra de Dios y en la lectura de los signos de los tiempos, y configurada por las actitudes de disponibilidad, éxodo, itinerancia y docilidad al Espíritu y a la Palabra de Dios.

#### 4. Elaboración del Proyecto Personal

##### 4.1. Marco de referencia concreto:

\* Las Reglas o Constituciones, como eje central, los Directorios (jurídico, espiritual,...) y las orientaciones de los capítulos generales.

\* **La situación personal:** edad, salud física, estado psíquico (especialmente el grado de satisfacción en el destino y de integración comunitaria); situación espiritual (los aspectos de la vida de fe); capacitación profesional para la misión confiada; y posibilidades humanas y espirituales con las que cuenta para afrontar los objetivos.

\* **La vida y misión de la comunidad.** La situación comunitaria en la que vive: miembros que integran la comunidad; tipo de relaciones intra y extra comunitarias; cohesión y armonía; vida de fe y clima de oración; ambiente y compromiso de trabajo; misión específica; oportunidades para la formación permanente; posibilidades de ayuda mutua. Y el Proyecto Comunitario: los compromisos adquiridos por la comunidad en los que se ha de integrar el proyecto personal.

#### *4.2. Actitudes previas a su elaboración*

- \* **Realismo y objetividad** sobre las propias necesidades y posibilidades.
- \* **Autocrítica y discernimiento** desde la fe. La sincera búsqueda de la voluntad de Dios en todo aquello que pienso, siento y hago.
- \* **Generosidad** para responder a la llamada a la santidad.
- \* **Voluntad de servicio misionero** desde la misión que se me ha confiado y en el lugar en que se me ha asignado.

#### *4.3. Contenidos del P. P.*

- \* **La situación real de la persona** en todos sus aspectos: físico, psicológico, espiritual, comunitario y apostólico.
- \* **Los objetivos concretos** que se debe marcar para progresar o crecer integralmente.
- \* **Los medios** que se van a emplear para conseguir esos objetivos.

#### *4.4. Áreas que abarca el P. P.*

- \* **Descripción de la propia situación.**
- \* **Vida espiritual.**
- \* **Convivencia fraterna.**
- \* **Formación permanente.**
- \* **Compromisos de misión.**
- \* **Revisión y evaluación del proyecto.**